

“Igual no bajamos los brazos” (*)

Por Sofía Gutfraind 2º B

Cuando las carencias no son sólo económicas, sino también culturales, y hay pobreza de espíritu, es muy difícil salir a adelante. En el Km 16 de Camino Maldonado conviven en el mismo edificio dos escuelas distintas, la 342 por la mañana y la 227 por la tarde. Día a día viven en la lucha constante por darles un poco más a esos niños que, siendo víctimas de una realidad que los desborda, están en busca de cariño y un espacio donde sentirse lo que son: simplemente niños.

Cada una de las escuelas tiene aproximadamente seiscientos niños y en su comedor, en dos turnos, dan de comer a más de setecientos. El espacio no es suficiente, así que han desarrollado distintas estrategias para sobrellevar la situación. Crearon el programa de “aulas integradas”, donde juntan dos grupos en un mismo salón. “Lo ideal no es que estén juntos, pero bueno, frente al problema planteado, lo resolvimos de la mejor manera posible”, dijo Loreley Taveira, directora de la tarde.

Atienden niños desde los cuatro años hasta quince o dieciséis, porque algunos terminan la primaria con esa edad. Cuando comienzan la escuela lo hacen con un lenguaje muy pobre y con muy poca estimulación. “Es muy poco lo que tienen, es lo que les puede dar la escuela y nada más”, comentó una de las maestras que se arrimó a la conversación. Muchas veces se ven sobrecargadas y se desaniman porque los logros no son correlativos con el esfuerzo. Estos niños no están acostumbrados a la palabra, al diálogo, la mayoría viven inmersos en un mundo de golpes y gritos, y contrarrestar esta realidad es muy difícil. “Igual, no bajamos los brazos, porque si rescatamos diez, son diez niños que cambiaron de vida”, comentó con una voz fuerte y un tanto dura el único maestro que había en la charla. Sacarlos adelante es su principal tarea, su mayor desafío y nadie discute o pone en duda que a lo largo del tiempo algo se va logrando.

No reciben demasiado apoyo de los padres, porque ellos no ven a la escuela como una posibilidad de avance, de salir adelante. La mayoría no aparece, y los que lo hacen “son como un saco roto”. “Te dicen a todo que sí y después en la realidad no se refleja”, dijo la secretaria que es la que tiene más contacto con los padres.

Las escuelas tienen treinta y cinco años de antigüedad y han sufrido varios cambios. El principal fue en el año 2002 cuando en plena crisis se formaron dos asentamientos que cambiaron totalmente la dinámica de la escuela. Ahora en el barrio conviven dos realidades distintas, la gente oriunda (que está muy arraigada) y la de los asentamientos. El cambio fue más que notorio porque los habitantes del barrio se sintieron invadidos y no lograron integrarse unos con otros. “En la escuela esto es una lucha constante, ellos mismos son los que se discriminan”, dijo la directora de la mañana. Hay un grupo que no deja salir adelante al otro y eso complica el funcionamiento, pero todas las maestras comparten que con un buen equipo de psicólogos y asistentes sociales podría haberse resuelto el problema hace tiempo.

La alimentación está bastante cubierta por la escuela, pero una de las maestras destaca que eso no es lo único importante. Hay una pobreza cultural que los margina cada vez más, no tienen los mismos parámetros, entonces ellos solitos se discriminan y no buscan la integración.

Como están constantemente haciendo fuerza para salir adelante y no se rinden, cuando perciben la falta de apoyo del Estado, buscan el apoyo necesario por otro lado. Una de las dificultades que se les planteó fue quedarse sin profesor de educación musical y como Primaria no pudo sustituirlo, recurrieron a la fundación Don Pedro que les consiguió uno y se los financia. La colaboración económica que reciben de los padres es

mínima, y como los materiales de Primaria no alcanzan, muchos de los maestros compran sus propios materiales o piden ellos mismos las donaciones.

Las dificultades de los maestros no son sólo materiales, muchas veces les resulta un desafío el entendimiento con los padres. El carné, el medio de comunicación principal entre educadores y padres, debe tener un lenguaje sencillo (la mayoría de las veces demasiado) porque es fundamental que lo comprendan. “Se hace difícil hacerse entender sin descender tu lenguaje y a la vez tratar de enriquecer el de ellos”, dijo Loreley Taveira, y agregó que esta discusión, sobre el nivel de entendimiento con las familias, se da muy a menudo con la inspectora.

Confesó que muchas veces abrumada por la situación ha pensado en pedir traslado, pero se recuerda a sí misma que debe seguir adelante porque finalmente el esfuerzo lo vale. Entiende que todavía hay mucho más por hacer y dar el ejemplo de no rendirse es fundamental. “Somos modelos, somos referentes”, dice con una sonrisa que demuestra lo orgullosa que está de sacar día a día esta escuela adelante.

()Reportaje. El ejercicio de escritura consistió en integrar el testimonio personal, las descripciones y las citas de las fuentes consultadas en un texto periodístico.*